

La movilidad y la estratificación socio- ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen.

Salvia, Agustín y Salvia, Agustín, Diego
Quartulli.

Cita:

Salvia, Agustín y Salvia, Agustín, Diego Quartulli (2012). *La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen.* "Entramados y perspectivas", (2), 145-174.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/372>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/gqB>

La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen.

Diego Quartulli (*)

Agustín Salvia (**)

* Sociólogo. Maestrando CEIL-CONICET. Becario CONICET. Investigador del programa “Cambio Estructural y Desigualdad Social” (IIGG-FSOC-UBA) y del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA. Tel: (054-011) 4338-0615. E-mail: dquartulli@gmail.com.

** Sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales. Investigador Independiente CONICET. Investigador Jefe del Programa “Cambio Estructural y Desigualdad Social” (IIGG-FSOC-UBA) y del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA. Tel: (054-011) 4338-0615. E-mail: agsalvia@retina.ar.

La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen.

Diego Quartulli*

Agustín Salvia**

Abstract

El presente trabajo relaciona el fenómeno de la movilidad socio-ocupacional con la distribución del ingreso para el caso argentino durante las últimas décadas. La hipótesis teórica acerca de que el origen social no sólo influye en los destinos socio-ocupacionales sino que también sobre el nivel de ingreso laboral, aún después de controlar el destino social, encuentra una aceptable adecuación empírica.

A partir de la evidencia elaborada se describe para el caso argentino reciente un proceso de cuasi-movilidad socio-ocupacional intergeneracional, resultando débil la movilidad de larga distancia, a la vez que los modelos de “esquinas quebradas” parecen ajustar mejor a los hechos observados. Estas situaciones encuentran una adecuada explicación en las desigualdades de origen; incluso si se controlan los sesgos que introducen las diferencias morfológicas en la estratificación social. Esta misma tesis se confirma cuando se considera el efecto de la matriz que surge de relacionar el origen y el destino socio-ocupacional sobre los ingresos laborales de las personas. Esta relación, abre el camino para continuar investigando los mecanismos mediante los cuales los individuos de un mejor / mejor estrato socio-ocupacional de origen no sólo acceden a un mejor / peor estrato de destino, sino que también logran, en promedio, los mejores / peores ingresos de manera independiente del estrato de destino.

Los datos empíricos se basa en tres muestras nacionales urbanas integradas, correspondiente a los años 2007, 2008 y 2009, realizadas por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina (UCA).

Palabras claves: Estratificación social – Movilidad Socio-ocupacional – Desigualdad de ingresos

This paper relates the phenomenon of socio-occupational mobility with the distribution of income for Argentina during the last decades. The theoretical hypothesis about the social background not only influences the socio-occupational destinations but also on the level of labor income, even after

* Sociólogo. Maestrando CEIL-CONICET. Becario CONICET. Investigador del programa “Cambio Estructural y Desigualdad Social” (IIGG-FSOC-UBA) y del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA. Tel: (054-11) 4338-0615. E-mail: dquartulli@gmail.com.

** Sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales. Investigador Independiente CONICET. Investigador Jefe del Programa “Cambio Estructural y Desigualdad Social” (IIGG-FSOC-UBA) y del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA. Tel: (054-11) 4338-0615. E-mail: agsalvia@retina.ar.

controlling for social destiny, is an acceptable empirical adequacy. From the evidence produced is described for the recent Argentine case a process of quasi-socio-occupational mobility between generations, resulting in weak long-distance mobility, while the models of "broken corners" appear to adjust better to the observed facts. These situations are an adequate explanation in the original inequalities, even when controlling for the bias introduced by the morphological differences in social stratification. This same thesis is confirmed when considering the matrix effect arises to relate the origin and destination occupational socio-labor income people. This relationship opens the way to further investigate the mechanisms by which individuals of a better / worse socio-occupational strata of origin not only have access to better / worse target layer, but also achieve, on average, the best / worst income independently of the target layer.

Empirical data is based on three integrated urban national samples, for the years 2007, 2008 and 2009, conducted by the Observatory on the Argentina Social Debt of the Argentina Catholic University (UCA).

Key word: Social stratification – Social-occupational mobility – Income inequality

Key word: Social Stratification – Social Mobility – Income Inequality

Introducción

La desigualdad social posee muchas facetas y la desigualdad en los procesos de estratificación socio-ocupacional es una de ellas. Bajo esta perspectiva, a continuación se da cuenta de una serie de análisis para el caso argentino de las últimas generaciones, sobre la desigualdad social sobre dimensiones “clásicas” que usualmente se suelen denominar “movilidad socio-ocupacional” y “estratificación social” que, aún en tiempos de una “modernidad líquida” (Bauman 2002) o de una “radicalización de la modernidad” (Giddens 1990), parecen seguir mostrando su vigencia a la hora de evidenciar una persistente inequidad persistente en esta importante dimensión de la desigualdad social.

Este trabajo se enfoca de manera exclusiva en el estudio del proceso de movilidad intergeneracional a nivel individual. Es decir, no se abordan los problemas presentes en la movilidad de grupos sociales que surgen de estrategias “colectivas”. Tampoco se aborda una problemática comparativa ni en tiempo ni en espacio, sino que el trabajo se centra en el análisis del proceso de movilidad para el caso argentino correspondiente a las últimas décadas, asumiendo de manera implícita que los valores encontrados son representativos de una matriz estructural de reproducción social que se ha mantenido vigente durante las últimas tres generaciones, y que dicha matriz no habría cambiado de manera cualitativa durante el período estudiado.¹

En este marco, se abordan algunos aspectos de la movilidad social y su relación con la distribución de ingresos laborales que presenta la actual estructura socio-ocupacional urbana argentina². O sea, se habrá de examinar la permanencia o cambio en términos de inserción socio-ocupacional que ha experimentado la población con respecto a la posición social del grupo familiar de origen, para lo cual se utiliza como criterio de clasificación el estrato socio-ocupacional del principal sostén del hogar cuando el entrevistado tenía 14 años. Esta inserción se habrá de comparar *vis a vis* con la posición socio-ocupacional actual y su ingreso, tomando para ello como indicador la inserción ocupacional del entrevistado en un tiempo reciente y su respectivo ingreso laboral personal.

Dada esta estrategia, el estudio que aquí se desarrolla contempla lo ocurrido en materia de movilidad social a partir de aproximadamente de la década del 80´ hasta la actualidad. Ahora bien, la movilidad intergeneracional de una sociedad puede ser comprendida como resultado tanto de los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional en materia de oportunidades de

¹ En un artículo complementario se abordará el ajuste de esa hipótesis de trabajo a la realidad argentina para el período 1960-2010. Su estudio parece pertinente debido a los profundos cambios sociales ocurridos en la Argentina durante las últimas 4 décadas hacen de este país, junto con otros de América Latina, como un interesante “caso extremo”, para chequear el ajuste de la hipótesis conocida como de “fluidez constante” (Erikson y Goldthorpe, 1992). Para un estudio sobre el Gran Buenos Aires puede consultarse Dalle (2011). Para estudios sobre algunos países de América Latina puede consultarse Espinoza (2006) (Chile), Cortes y Latapí (2005) (México), Boado (2009, 2011) (Uruguay).

² Este trabajo, con el agregado del análisis por ingresos y otras ampliaciones menores, constituye una extensión de un trabajo presentado originalmente en la Revista Lavboratorio N° 24, Verano del 2011.

inserción (crecen o decrecen en cantidad los puestos disponibles de determinadas categorías, tipo de tareas y calificaciones), como por los cambios ocurridos en las preferencias de los requisitos para acceder a esos puestos (por parte de los individuos con capacidad para decidir en el proceso de selección o de excluirse voluntariamente del mismo) o en la deseabilidad de los mismos (preferencias de todos los individuos). Esto tiene como consecuencia que a pesar de que se acepte que la movilidad social pueda detectarse y medirse correctamente, al mismo tiempo, puede no saberse con certeza cuál fue el/los mecanismos de la misma, ya que puede haberse producido por cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional o por cambios en las preferencias de los individuos o por una combinación de todos esos procesos. Otro corolario de lo anterior es que la movilidad intergeneracional si bien está relacionada con la desigualdad reinante en la estructura económico-ocupacional de un momento determinado, no se reduce a aquella, y lo mismo puede decirse entre dicha movilidad y los eventuales cambios que puede ocurrir en la estratificación de las ocupaciones.

Salvo algunas excepciones en donde el foco está puesto en la explicación de los procesos de movilidad social a través de alguna teoría “de alcance medio”³, la mayoría de las investigaciones en la temática se esfuerzan por describir la dinámica y el sentido de la movilidad en términos de sus efectos o consecuencias sobre las “chances” de vida de los individuos o sobre la estructura social. Entre las más clásicas puede señalarse los estudios de la primera generación de de Glass (1954), Kahl (1957), Carlsson (1958), Lipset y Bendix (1959), Svalastosga (1959) seguidos posteriormente por la generación de trabajos de Goodman (1965), Blau y Duncan (1967), Hauser y Featherman (1977) hasta llegar a los trabajos sumamente técnicos que aplican modelos log-lineales topológicos para muestras internacionales (Erikson y Goldthorpe, 1992 y Breen, 2004). En la Argentina, entre las diversas investigaciones realizadas para estudiar el tema de la movilidad social puede destacarse los estudios seminales de Germani (1963), Rubistein (1973), Beccaria (1978), y más recientemente los de Jorrot (1987, 1997, 2007, 2008, 2009), Kessler y Espinoza (2003), Dalle (2009a, 2009b, 2011), Salvia y Pla (2009), Pla (2009) Pla y Chávez Molina (2010). En general, este trabajo se reconoce heredero de estas diferentes tradiciones, de ahí su particular interés por introducir en el análisis funcional de la movilidad social ciertas dimensiones teóricas capaces de dar sentido a los eventos de permanencia, ascenso y descenso económico-ocupacional dependiendo de las condiciones de origen y de sus efectos sobre la estructura social de destino.

Siguiendo esta estrategia, el presente artículo se divide en cuatro secciones. En la primera, con el fin de contextualizar el proceso histórico, se hace un resumen a grandes rasgos de los cambios que según la literatura especializada fue sufriendo la estructura social argentina desde principios de siglo pasado hasta la actualidad, poniéndose especial atención en su vinculación con los

³ En referencia a los estudios clásicos de Merton (1957) [2002]; Boudon (1974) [1983]; Sorensen (1974, 1977; 2000, 2005); Goldthorpe (1998, 2007); Wright (1985, 1995a, 1995b, 1997, 2005), entre otros.

cambios estructurales de las últimas décadas. En la segunda sección se examinan un conjunto de evidencias en función de mostrar el modo en que tales procesos de movilidad –en un contexto histórico particular- fueron producidos a través de un esquema de estratificación económico-ocupacional y por los propios cambios morfológicos de la estructura ocupacional. En este caso, el objetivo central del análisis es reconocer detrás de las formas adoptadas por la movilidad social, una serie de procesos más profundos en clave a los problemas que introducen la desigualdad económica en países sometidos a condiciones de subdesarrollo en el actual contexto de globalización. En la tercera sección se analiza este mismo proceso de estratificación socio-ocupacional, pero esta vez aislando el efecto del cambio morfológico de la estructura social, posibilitando así predicar acerca de la fluidez social o lo que es lo mismo acerca de la apertura o cerradura de la estratificación social. En la cuarta sección se analiza la distribución de los ingresos laborales actuales de los individuos según la estructura de orígenes y los destinos socio-ocupacionales. Por último, se ofrecen una serie de conclusiones sobre los hallazgos alcanzados por este trabajo.

La evidencia empírica que se presenta a lo largo del trabajo fue elaborada a partir de los datos de movilidad socio-ocupacional generados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) de la Universidad Católica Argentina, a través de una muestra de 2500 casos representativos de la población adulta con residencia en las ciudades de más de 200.000 habitantes (ODSA-UCA, 2008). Para este trabajo se seleccionó como población objeto de estudio a las personas de entre 18 y 69 años con alguna ocupación u oficio laboral que respondieron al módulo de movilidad social de la encuesta. Con el objetivo de poder trabajar con mayor confianza estadística se optó por fundir las bases de datos de tres encuestas anuales independientes consecutivas (2007, 2008, 2009), con una consecuente ganancia en la cantidad de casos y en la reducción del margen de error de las estimaciones; a partir de lo cual los resultados deben interpretarse como un promedio de los tres años seleccionados.⁴

Por otra parte, si bien el diseño propuesto en este caso no permite establecer un punto de referencia temporal preciso para la medición de los procesos de movilidad socio-ocupacional que aquí se examinan⁵, cabe señalar que aproximadamente el 68% de las inserciones socio-ocupacionales de origen de la muestra (momento en que el encuestado tenía 14 años de edad) se ubican en el período 1970-1995⁶. En cuanto a las categorías de estratificación socio-ocupacional

⁴ Como se supone que la movilidad socio-ocupacional constituye un proceso bastante estructural para una sociedad, se supuso que esta fusión no era problemática. Por otra parte, gracias a ella se pudo disponer de un universo de estudio representado por más de 3.200 casos, conformados por la suma de todos los individuos de cada año menos los casos “panel” solapados que por su propia reentrevista escapan a la lógica de un diseño aleatorio.

⁵ Al tratarse de procesos de larga duración que incluyen una muestra que asimila la “estructura de edades” de “destino” es lógico que la heterogeneidad temporal se vea proyectada también en el “origen”.

⁶ La distribución de años de referencia de la muestra estudiada tiene como media 1983 y presenta un desvío

utilizadas en este trabajo se buscó dar prioridad a una clasificación capaz de agrupar, ordenar y comparar distintas categorías socio-ocupacionales siguiendo las preocupaciones teóricas que organizan el estudio (Erikson y Goldthorpe, 1992), así como las posibilidades empíricas que ofrece la información disponible (Beccaria, 1978).

De esta manera, retomando criterios aplicados en trabajos anteriores orientados a descifrar situaciones estructurales de desigualdad económica en el mercado de trabajo (Salvia y Léopore, 2008; Salvia y Pla, 2009), se utiliza en este caso un esquema operativo de clasificación de la población con inserción laboral surgido de la combinación de tres dimensiones: a) la categoría ocupacional o forma de inserción laboral (empleador/patrón, empleado asalariado, cuenta propia) b) el sector económico de la unidad económica (público o privado moderno-formal y privado micro-informal) y c) la calificación laboral requerida para la tarea (profesional, técnico o calificado, no calificado). En cuanto a los desempleados en el momento de la encuesta, se optó por la decisión de incluirlos a partir de su ocupación, oficio o profesión principal anterior a la situación de desempleo; no así en el caso de los inactivos, los cuales fueron excluidos del análisis.⁷

En esta ocasión, se hace aplica esta clasificación no en su máxima descomposición posible (11 categorías) (Salvia y Léopore, 2008) sino agrupando las mismas en 4 grupos socio-ocupacionales cruciales que cumplen satisfactoriamente criterios de validez teórica y estadística (Boado, 2008). Estas categorías son: 1) Profesional o Empleador/Patrón de más de 5 empleados; 2) Asalariado Calificado no Profesional; 3) Cuenta Propia Calificado o Empleador/Patrón de hasta 5 empleados; y 4) Trabajadores no Calificados y Eventuales. Las categorías socio-ocupacionales que conforman cada grupo se presentan en la Figura 1.⁸

Figura 1. Clasificación Socio-ocupacional	
Empleador o Profesionales	Empleador profesional de más de 5 empleados.

estándar de 12,5 años, con un rango completo de 49 años (1956-2005).

⁷ Este criterio de clasificación retoma la tradición teórica estructuralista latinoamericano y ha mostrado tener una satisfactoria capacidad para discriminar desigualdades económicas presentes en un mercado de trabajo afectado por condiciones de heterogeneidad económicas como el argentino (Salvia *et al.*, 2008, Salvia, 2009). De todos modos, cabe advertir que esta forma de clasificación no permite comparar sus resultados con otros que emplean clasificaciones más conocidas en la literatura internacional como son las escalas de Hout (1983), la de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), la de Wright (1997) o el índice socio-económico de Duncan (1967).

⁸ Se ha aplicado este criterio de agrupación siguiendo la tradición teórica estructuralista latinoamericano, a la vez que la misma ha mostrado tener capacidad estadística para discriminar desigualdades económicas presentes en un mercado de trabajo afectado por condiciones de heterogeneidad estructural como el argentino (Salvia *et al.*, 2008, Salvia, 2009). De todos modos, cabe advertir que esta forma de clasificación no permite comparar sus resultados con otros que emplean clasificaciones más conocidas en la literatura internacional como son las escalas de Hout (1983), la de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), la de Wright (1997) o el índice socio-económico de Duncan (1967).

	Profesionales asalariados o independientes.
Asalariado Calificado no Profesional	Asalariados calificados no-manual no profesional. Asalariados calificados manual no profesional.
Cuenta Propia o Patrón Calificado	Empleador / Patrón hasta 5 empleados. Trabajador cuenta propia calificado no profesional.
Trabajo no Calificado o Eventual	Asalariado o cuenta propia no calificado. Trabajador en el servicio doméstico. Trabajador irregular o de changas.

Se podría fundamentar en extenso la clasificación socio-ocupacional usada pero por cuestiones de espacio sólo deseamos destacar aquella que consideramos constituye un rasgo distintivos frente a otras utilizadas en estudios de movilidad social en la Argentina. La decisión de ubicar en una misma categoría a los empleadores de hasta 5 empleados junto con los trabajadores cuenta propia calificados se relaciona con la decisión de ralear a los empleadores según el tipo de organización económica que conducen. Las razones de esta disección se basan en la evidencia tanto nacional (Lavopa, 2005, 2008; Chena, 2008) como latinoamericana, sea actual (CEPAL, 2010; Infante, 2011) o pasada (PREALC-OIT, 1982; Pinto, 1970, 1973), acerca de la “heterogeneidad estructural” presente en la estructura productiva que, al poseer elevados diferenciales de productividad entre las diferentes actividades económicas, estos se terminan reproduciendo, a pesar de mediaciones económico-institucionales como el Estado o los sindicatos, en una elevada dispersión de ingresos. En general, estas investigaciones también muestran que la segmentación de los establecimientos productivos según su productividad tiene la característica de correlacionar de manera significativa y positiva con la clasificación de tamaño aquí empleada.⁹

Esta clasificación no hace referencia a grupos sociales en un sentido sociológico ya que sus miembros no tienen una particular interacción social ni comparten un objetivo común; a la vez que tampoco son “porciones” de un continuo sino escalones de una escalera despereja. Sin embargo, como aclararon Blau y Duncan (1967) “los grupos ocupacionales son agrupamientos sociales significativos y no enteramente categorías arbitrarias” ya que sus miembros, en principio,

⁹ Si a esto se suma que un objetivo importante del trabajo es abordar la relación entre movilidad socio-ocupacional e ingreso laboral creemos que el sistema clasificatorio propuesto puede ofrecer aceptables dividendos para interpretar el modo desigual en que se reproduce la estructura socio-ocupacional en la Argentina.

comparten chances de vida y experiencias sociales aunque no interactúen entre sí. Siguiendo la clasificación original de Sorensen (2000), recuperada por Goldthorpe (2008), es claro que no estamos proponiendo una clasificación “estructural” de las clases sociales en donde se identificarían los mecanismo que hacen visible cómo se produce esa desigualdad empírica de clase.¹⁰

La estructura y la movilidad social en la sociedad argentina del siglo XX

La magnitud del cambio ocurrido en la estructura ocupacional en la sociedad urbana argentina entre 1870 y 1950 tuvo como una de sus principales consecuencias la multiplicación de los estratos medios. Ello debido a la expansión del sector servicios tanto en el sector público como privado, lo cual explica el claro predominio de la movilidad ascendente sobre la descendente (Germani 1963). A partir de la crisis de 1930 hasta la segunda guerra mundial, en el marco del modelo de sustitución de importaciones, las ocupaciones agrícolas experimentaron una fuerte retracción, al mismo tiempo que crecían las no agrícolas. Esto dio lugar a importantes oleadas de migración interna del campo hacia la ciudad en un contexto de crecimiento del empleo industrial. Esto profundizó aún más el cambio de la estructura ocupacional, favoreciendo una movilidad de tipo estructural y de tipo ascendente (Germani 1963, 1970).

Como resultado de la etapas peronistas y desarrollistas (Torrado, 2010), a mediados de la década del 70´ la Argentina poseía una estructura ocupacional direccionada a un modelo industrial (Llach, 1977) de alta movilidad, pero ahora ésta fundamentalmente de tipo “circular”, ya no “estructural”, aunque manteniendo un carácter todavía ascendente. Lo interesante es que, entre generación y generación, los cambios morfológicos de la estructura social en el país eran todavía más importantes que los que ocurrían en los países centrales, aunque menos intensos que los que experimentaban en ese mismo momento países latinoamericanos como México y Brasil (Beccaria, 1978).

Luego del golpe de 1976 se instaló en la Argentina un nuevo régimen de acumulación (Basualdo 2001, Torrado 2004, 2010), que con el devenir de las políticas implementadas comenzó lentamente a hacer mella en la fisonomía de la estructura social. Comenzaron a emerger los “nuevos pobres” (Minujin, 1992; Kessler y Minujin 1995) y las clásicas medidas de NBI pasaron a ser insuficientes para describir el fenómeno de la pobreza. Si bien la estructura social mantuvo su fisonomía durante un tiempo, las pérdidas vinieron por el lado de los ingresos, las condiciones laborales y los beneficios sociales (Monza, 1993).

¹⁰ Ejemplos de ellas serían la teoría original de Marx (1894) acerca de la explotación o más recientemente las reformulaciones a este concepto de O. Wright (1985, 1997, 2005); Sorensen (1996, 2000), aplicando el concepto de renta; y también el último Goldthorpe (2008), profundizando su visión de los contratos de empleos diferenciales.

Hacia el año 2000, luego de una década de reformas de liberalización económica y convertibilidad, previo paso por una brutal hiperinflación, habría tenido lugar un nuevo cambio en estructura ocupacional. La desindustrialización generada por la apertura económica no impidió el aumento de las ocupaciones técnico-profesionales, en este caso, tanto en el sector servicios como en las nuevas industrias. La expresión social de este proceso fue la pérdida de obreros asalariados, la caída de los pequeños y medianos empresarios y la reducción del empleo público, a la vez que tuvo lugar una mayor profesionalización de la estructura socio-ocupacional (Kessler y Espinoza 2003, Dalle 2009b, Salvia *et. al.* 2010). Es importante destacar que dada la mejor ubicación de estos últimos en la pirámide social, el aumento de los puestos medios profesionales tendió a compensar la movilidad descendente que generaron estos mismos cambios sobre otros sectores. Este escenario arrastró en los hechos un cambio cualitativo en la tendencia histórica –por mucho tiempo vigente en la Argentina- referida al predominio de la movilidad social ascendente hacia una movilidad con sentido neutro¹¹.

Posteriormente, después de la crisis de la convertibilidad, bajo el nuevo modelo macroeconómico y con sus positivos efectos a nivel del empleo y el consumo, al parecer se atenuaron las tendencias de los anteriores 25 años, aunque no necesariamente esto implicó un cambio cualitativo en la estructura socio-ocupacional (Salvia *et. al.* 2008). En cuanto a esta nueva etapa económica debe todavía examinarse si la misma ha logrado generar cambios significativos en los patrones de movilidad social.

Entre las continuidades ocurridas desde el último cuarto de siglo XX es de destacar, en primer lugar, el ascenso social (no simplemente su expansión demográfica) experimentado por los puestos técnico-profesionales, el cual parece haber funcionado de manera independiente de lo ocurrido en la gran rama de la industria o de los servicios; y, en segundo lugar, el casi sistemático descenso social (no su contracción demográfica) de los sectores medios bajos y trabajadores no calificados, lo cual generó un aumento de la desigualdad social (Lindemboim, 2008).

Los trayectos sociales de las últimas décadas constitutivos de la movilidad socio-ocupacional

Si lo común en una sociedad es que las personas y sus familias ocupen diferentes posiciones sociales, y ello implica diferenciales económicos, sociales y políticos, sin duda ella puede ser *uno de los componentes causales* específicos para explicar los diferenciales que vuelven a emerger

¹¹ Este tipo de proposiciones, claro está, depende críticamente de los criterios de clasificación aplicados y la forma de desagregación de los sistemas de clasificación propuestos. Si por ejemplo, hubiéramos seleccionado un clasificador basado en el concepto de “calificación”, al menos para el caso argentino, nos hubiéramos encontrados con una menor movilidad “estructural”, pero con un escaso, pero claro, sentido ascendente. Algo diferente sucede si se selecciona desde 24 años (en vez de 18 años por ejemplo) en donde la movilidad descendente casi siempre sería mayor en el primer caso.

después de cada ciclo generacional, especialmente en sociedades cuya socialización primaria esté a cargo de un sistema de solidaridad como es la familia nuclear (Weber, 1922; Parsons, 1951). En otras palabras, dado una estructura social de clases no homogéneas y en ausencia de políticas públicas orientadas a garantizar igualdad de oportunidades, no hay porqué considerar como casual las desigualdades de destino que presenta una sociedad en un tiempo histórico determinado. Tampoco parece plausible suponer que el apartamiento de la independencia se deba exclusivamente a diferencias en el potencial genético o en el esfuerzo personal. Al respecto, cabe sostener aquí a manera de “tesis estructuralista” que existe un vínculo causal que opera de manera independiente tanto del azar como de las capacidades individuales, y que habrá de estar determinado por las condiciones de oportunidad, opciones, elecciones y cursos de consecuencias que imponen las inserciones de clase (Przeworski, 1987; Salvia, 1995, Goldthorpe 2007).

Siguiendo con los análisis de la dimensión de movilidad socio-ocupacional analizaremos las típicas relaciones *inflow* y *outflow*.¹² Una de los beneficios de este tipo de análisis es que permite un examen de los procesos de movilidad social en un doble sentido de análisis; a la vez que se hace manifiesta la morfología social representada en la muestra (Agresti, 1996; Power y Xie, 2003; Boado 2010).¹³

En primer lugar, la matriz *inflow* que ofrece la Figura 2 examina los orígenes socio-ocupacionales según el estrato socio-ocupacional de llegada. Del análisis global de la tabla se desprende que, reconociendo un contexto de alta movilidad, también tiene lugar una estrecha correlación directa - sobre todo en los extremos de la estratificación- entre los destinos y los orígenes socio-ocupacionales.

¹² A pesar de ser análisis con nombre propio, estos consisten en una tabla de contingencia en la que las salidas están expresadas en porcentajes de fila o de columna. Que las filas o las columnas representen al origen y/o al destino depende de cuál sea el criterio elegido a la hora de distribuir las variables dependientes o independientes en la matriz de la tabla de contingencia. De todas formas los *outflow* indican el flujo de salida y los *inflow* los flujos de llegada. En sus orígenes estas matrices de transición o tablas de contingencia también se usaron para estudiar el fenómeno que actualmente se denomina “movilidad relativa” pero luego fueron desplazados al surgir análisis mucho más sofisticados y su uso se terminó reclusando a los estudios de movilidad absoluta. En la actualidad se recomienda este tipo de análisis en los estudios del régimen de movilidad relativa sólo cuando se supone relativamente despreciable el cambio en la morfología de la estructura social del período estudiado.

¹³ Cabe señalar que en este tipo de análisis, los datos pueden presentar algún sesgo debido a que la muestra presenta un muestreo aleatorio de “destino” y no de “origen”. Para fijar las ideas, es posible que debido a una tasa diferencial de fecundidad de los hogares, los “orígenes” más bajos se encuentren sobrerrepresentados (Torrado 2003). Como se indicó anteriormente este problema se presenta en el caso de intentar asimilar los “orígenes” a una estructura real del pasado como en el caso de la movilidad estructural (análisis univariado). En el caso de un análisis cruzado el problema sigue presente aunque lógicamente se vuelve menos probable, como en los porcentajes de transición aquí analizados.

Figura 2. Tabla *inflow*. Movilidad socio-ocupacional según destino socio-ocupacional. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009).

		Categoría socio-ocupacional de Destino				
		Empleador o profesionales	Asalariado calificado	Cuenta propia calificado	No calificado o eventual	Total
Categoría socio-ocupacional de Origen	Empleador o profesionales	46,0%	15,6%	13,4%	5,8%	18,8%
	Asalariado calificado	37,7%	50,5%	38,2%	32,8%	42,8%
	Cuenta propia calificado	13,2%	19,5%	30,6%	25,3%	21,9%
	No calificado o eventual	3,2%	14,3%	17,8%	36,2%	16,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EDSA, Observatorio de la encuesta de la Deuda Social Argentina. UCA.

Tal como se hace evidente, el estrato de destino Empleador-Profesional tuvo especiales chances para quienes tenían ese origen o la categoría inmediatamente inferior (Asalariado Calificado). Al mismo tiempo, el estrato de Trabajo no Calificado-Eventual puede haber sido mayoritariamente refugio para quienes venían de esa categoría o incluso alguna otra superior, excepción hecha de la categoría Empleador- Profesional. La situación describe de este modo una cierta “auto-reproducción social” en los extremos de la estratificación socio-ocupacional¹⁴, a la vez que la mayor movilidad parece concentrarse en los niveles socio-ocupacionales intermedios. En este sentido, se destaca la movilidad hacia el estrato Cuenta Propia Calificado (el que menos discriminó según origen), formado en su mayoría por casos de origen Asalariado Calificado. Un hecho que no resulta extraño a la literatura, la cual ha dado cuenta del mismo como parte de las consecuencias que tuvo el proceso de desindustrialización tanto en la década del ochenta como durante el período de reformas estructurales en los años noventa (Becaria, Carpio y Orzatti, 2000; Roca y Moreno, 2000; Tokman, 2000; Chitarroni, 2002).

¹⁴ Somos conscientes de la ambigüedad de la palabra reproducción en el ámbito específico de la movilidad y la estratificación. Salvo que se suponga implícitamente que los procesos estudiados son “simétricos” socialmente hablando, el concepto de reproducción no aclara si la reproducción es de origen (“hacia donde se dirigen los individuos con igual origen”) o destino (“de donde vienen los individuos con igual destino”). En este caso hablamos de reproducción de destino.

En forma complementaria a este análisis, el proceso señalado también puede examinarse analizando “hacia donde se dirigieron los casos de un determinado origen”, más conocidas como tablas *outflow*. En este caso, la Figura 3 muestra la manera en que los destinos socio-ocupacionales han estado condicionados tanto por las reglas de la estratificación socio-ocupacional como por los cambios morfológicos en la estructura socio-ocupacional. En efecto, en la medida que se asciende en los estratos de origen también crece la proporción de los que lograron llegar como destino al estrato socio-ocupacional Empleador-Profesional. En forma paralela también se observa que a medida que se desciende en los estratos de origen crece el porcentaje de casos cuyo estrato de destino es el de Trabajo no Calificado-Eventual. En este caso, se destaca el hecho de que un 36% de la fuerza de trabajo se mantuvo en este estrato socio-ocupacional de origen.

Figura 3. Tabla *outflow*. Movilidad socio-ocupacional según origen socio-ocupacional. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009).

		Categoría socio-ocupacional de Destino				
		Empleador o profesionales	Asalariado calificado	Cuenta propia calificado	No calificado o eventual	Total
Categoría socio-ocupacional de Origen	Empleador o profesionales	41,3%	37,1%	17,1%	4,5%	100,0%
	Asalariado calificado	14,8%	52,7%	21,4%	11,2%	100,0%
	Cuenta propia calificado	10,1%	39,7%	33,4%	16,8%	100,0%
	No calificado o eventual	3,2%	38,8%	25,9%	32,0%	100,0%
	Total	16,8%	44,6%	24,0%	14,6%	100,0%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Encuesta de la Deuda Social Argentina. UCA.

Esta tendencia es especialmente llamativa en el caso del origen Asalariado Calificado, en donde sólo un 14,8% de los casos logró ascender, mientras que un 32,6% descendió. Es decir, durante las últimas décadas, en promedio y observado desde una movilidad absoluta, el hijo de un asalariado Calificado tuvo el doble de posibilidades de descender que de ascender. En el caso de origen Cuenta Propia Calificado pasó lo inverso, ya que mientras que un 49,8% logró ascender, sólo un 16,8% descendió. Al respecto, cabe aclarar que esto no implica, necesariamente, que este

origen haya otorgado mejores “chances” de movilidad que el estrato Asalariado Calificado. Este tipo de hipótesis habrá de chequearse con técnicas propias de movilidad relativa

En efecto, estos indicadores están relacionados con los cambios morfológicos, a la vez que su resultado está afectado por los efectos “techo” y “piso” de la estructura observada.¹⁵ En este último sentido, un examen más detallado del proceso de movilidad da cuenta que sólo un 11,2% de las personas de origen Asalariado Calificado descendió hacia el grupo de Trabajos no Calificados-Eventuales, lo que implica que dicho estrato tuvo un 50% de menos chances de caer en esta categoría que la que tuvo el estrato Cuenta Propia Calificado. En el otro extremo, el estrato de origen Empleador-Profesional presentó casi 300% menos chances de caer a este escenario socio-ocupacional. Asimismo, también llama la atención que un 21,4% de los casos de origen Asalariado Calificado pasaron al estrato Cuenta Propia Calificado, conformando el 38,2% de la actual composición del mismo, incluso con una participación por encima de los que provenían de ese origen (30,6%).

De esta manera, según la evidencia empírica presentada hasta aquí, se destaca para el caso argentino de las últimas décadas una dinámica de movilidad asociada a dos procesos significativos de cambio social: a) una estratificación relativamente “abierta” en los estratos medios; y b) una estratificación relativamente “cerrada” en los extremos sociales. Para que esta impresión tenga una mayor validez metodológica es necesario construir métodos que posibiliten controlar los sesgos que introducen los cambios morfológicos ocurridos en la estructura socio-ocupacional.

Inmovilidad, polarización y fractura en los procesos de estratificación socio-ocupacional

En principio, la estratificación social es una dimensión de las consideradas “estructurales” en el sentido que se predica sobre propiedades bastantes más nucleares que las vistas anteriormente y mucho menos invariantes o circunstanciales a las coyunturas históricas. No es que la estratificación socio-ocupacional no pueda modificarse en el tiempo pero su reducción requiere de procesos e instituciones que equiparen de manera efectiva la desigual distribución que presentan las oportunidades sociales de origen. Sólo para citar un ejemplo que fije las ideas, por más que el modelo de familia haya mutado apreciablemente en las últimas décadas (Torrado, 2003, 2010), no es erróneo afirmar que se sigue viviendo dentro de un régimen familiar en donde esta institución es

¹⁵ La importancia del efecto “techo” se acrecienta a medida que ascendemos en la escala social y la importancia del efecto “piso” se acrecienta a medida que descendemos de la misma. Como regla general, cuantas mayores categorías posea el sistema clasificatorio, *ceteris paribus*, menor será la incidencia de este tipo de problemas. De hecho, nadie de un origen socio-ocupacional Empleador-Profesional podría ascender y nadie de un origen socio-ocupacional de Trabajos no Calificados - Eventuales podría descender. Si bien es posible hacer desaparecer ambos efectos excluyendo del cálculo del indicador a los individuos que no pueden ascender y a los que no pueden descender, en esta ocasión no los hemos aplicado este procedimiento con el objeto de favorecer comparaciones más comprensivas e intuitivas de la movilidad social.

una de las encargada de la socialización primaria de los individuos, siendo ella también la más favorecida en términos legales en función de transmitir la herencia económica de los individuos.

La Figura 4 describe el proceso de movilidad a través de un índice que no está sesgado por los cambios en las distribuciones marginales de los estratos socio-ocupacionales presentes en los cuadros anteriores.¹⁶ Esta situación permite observar de forma precisa en qué medida el origen socio-ocupacional familiar influyó en el proceso de asignación de los puestos disponibles. Cabe aclarar que una vez llegado a este punto disponemos de dos tipos de medidas y cada una permite un tipo de lectura diferente: a) el análisis de los cambios en la estratificación poniendo el foco en el origen (“hacia donde van”), y b) el análisis de los cambios poniendo el foco en el destino (“de donde vienen”). Ambas opciones permiten controlar los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional presentes de manera correlativa en la matriz *outflow* (Figura 2) y en la matriz *inflow* (Figura 3).

Figura 4. Oportunidades relativas de venir del Estrato de Origen según Estrato de Destino, teniendo como referencia la oportunidad absoluta de seguir en el mismo estrato. Población 18-65 años para el área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009).

		Categoría socio-ocupacional de Destino Social			
		Empleador o Profesionales	Asalariado Calificado	Cta. Propia Calificado	No Calificado o Eventual
Categoría socio-ocupacional de Origen Social	Empleador o Profesionales	1,00	0,53	0,41	0,10
	Asalariado Calificado	0,25	1,00	0,54	0,27
	Cta. Propia Calificado	0,16	0,59	1,00	0,43
	No Calificado o Eventual	0,05	0,57	0,70	1,00

Fuente: EDSA. Observatorio de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (UCA).

A diferencia de los indicadores examinados en la primera parte del artículo que permitían calificar a una sociedad, basados en los datos de la movilidad individual, en una sociedad móvil o estática (siendo estos los extremos polares de un *continuum* de la movilidad social o absoluta), los

¹⁶ Específicamente utilizaremos la razón de momios (o chances relativas, odds ratios u oportunidad relativas, etc.) ya que en las operaciones aritméticas para su composición nunca intervienen valores marginales sino sólo los valores condicionales de una tabla de contingencia. En términos generales puede considerarse esta medida como un momio conformado por un numerador con la probabilidad de poseer determinada propiedad sobre un denominador con la probabilidad de no poseerla. Si se divide un momio sobre otro momio estamos en presencia de una razón de momios. Véase Cortés F y Escobar Latapí A. (2005)

siguientes indicadores, basados en los datos de la estratificación, pueden permitir clasificar una sociedad como abierta o cerrada (siendo estos los extremo polares de un *continuum* de la fluidez social o movilidad relativa).

Como se aclara en el título del cuadro estos datos cobran sentido cuando se tiene un valor de referencia para comparar. En este caso se escogió como parámetro las oportunidades absolutas de *venir* del mismo estrato socio-ocupacional de referencia.¹⁷ Teniendo siempre como comparación estas oportunidades absolutas (una según estrato socio-ocupacional de destino), la medida se obtiene dividiendo estos valores por las distintas oportunidades absolutas de venir de los distintos orígenes. De esta manera, la *razón* entre ambas oportunidades absolutas brinda una medida de oportunidad relativa que informa sobre la *desigualdad* en las oportunidades de *venir* de determinado origen socio-ocupacional para cada destino socio-ocupacional *sin que esto se vea influenciado por los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional*.

- Para el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el estrato Empleador-Profesional nos encontramos que tienen 4, 6 y 20 más chances de venir del mismo grupo Empleadores-Profesionales que los que vienen de origen Asalariado Calificado, Cuenta Propia Calificado y Trabajos no Calificados-Eventuales, respectivamente. Esta medida se puede interpretar como un apoyo más a la hipótesis del “cercamiento de la cumbre”¹⁸ sustrayendo el efecto del cambio morfológico de la estructura socio-ocupacional. Faltará observar si la cumbre es efectivamente el estrato con mayor dispersión en comparación con el resto de los estratos.
- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Asalariados Calificados se observa que tienen 1,9, 1,7 y 1,8 más chances de venir del propio grupo de Asalariados Calificados que los viene de origen Empleador-Profesional, Cuenta Propia Calificado y Trabajos no Calificados-Eventuales, respectivamente.
- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Cuenta Propia Calificado se observa que tienen 2,4, 1,9 y 1,4 más chances de venir del propio estrato de Cuenta Propia Calificado que los que vienen de un origen de Empleador-Profesional, Asalariados Calificados y Trabajos no Calificados-Eventuales, respectivamente.
- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Trabajos no Calificados-Eventuales se observa que tienen 10, 3,7 y 2,3 más chances de venir desde el

¹⁷ Posiblemente el lenguaje y la convención utilizada no sea la más feliz pero por una cuestión de espacio sólo podemos agregar que “venir” se lo entiende si desde el “destino” se observa para atrás en el tiempo y “llegar” se lo entiende si desde el “origen” se observa para adelante en el tiempo.

¹⁸ Si bien esta sugestiva hipótesis tiene un origen previo a los análisis empíricos de la movilidad social en el presente estudio se la podría definir como la esperanza de una “clausura” o “cierre” en las chances de acceder a la cumbre de la sociedad. Así a una mayor divergencia en las chances de acceder a la cumbre habrá un mayor cercamiento ya que representaría una mayor desigualdad. A su vez, la hipótesis se puede complementar con la presunción de que el estrato de la cumbre sea, comparativamente, el de mayor divergencia o dispersión.

estrato de Trabajos no Calificado-Eventuales que los que vienen de origen socio-ocupacional Empleador-Profesional, Asalariado Calificado y Cuenta Propia Calificado.

Si tenemos en cuenta que siempre se usó como parámetro la oportunidad absoluta de venir del mismo grupo de referencia y que en ningún caso las chances encontradas fueron mayores a ese parámetro (de ahí que en ninguna zona de la Figura 4 se encuentre un valor a igual a 1), se puede apreciar la importancia que posee el factor “herencia” en la explicación del proceso. De esta manera, un modelo de “cuasi-movilidad”¹⁹ (Goodman, 1965) parece ajustar mejor a los datos que el modelo más simple de “movilidad perfecta” basado en la noción de independencia estadística (Glass, 1954)²⁰. Asimismo, parece posible también mejorar el ajuste un modelo de “esquinas quebradas”²¹ (Hout, 1983) ya que es en los valores extremos de la matriz donde se presenta la mayor desigualdad, con desigualdades relativas que arrojan guarismos con más de un dígito, siendo por lo tanto muy poco probable que ajuste un modelo de “movilidad perfecta” en esas celdas (dada la notoria divergencia entre de los casos observados frente a los esperados).

Las hipótesis más usuales acerca de la fluidez social, entre las que se pueden nombrar a título de ejemplo las de Erikson y Goldthorpe (Erikson y Goldthorpe, 1992; Breen 2004) indican *grosso modo* varios tipos específicos de desigualdades en la estratificación social de un modo mucho más matizado que las hipótesis extremas de la “herencia” y la “movilidad perfecta”. Si bien estas hipótesis están formalizadas de manera diferente a las aquí presentadas²², no parece haber muchas dudas acerca de la pertinencia de este tipo de hipótesis para el caso argentino. De esta manera es posible inferir que la escasa difusión de la movilidad de larga distancia observada en investigaciones anteriores (Quartulli y Salvia, 2011) tiene, en parte, su explicación en el proceso de

¹⁹ Lo específico de esta hipótesis es una “corrección” de la hipótesis de la “movilidad perfecta” en donde se cancelan las celdas en las cuales se cruzan los mismos estratos de origen y destino (diagonal principal). En otras palabras, se incluye explícitamente la esperanza de un tipo específico de “inmovilidad”, la herencia, dentro del contexto general de una “movilidad perfecta” (Goodman, 1965). Esta hipótesis fue una de las primeras construida sobre cancelaciones puntuales, abriendo el abanico a hipótesis mucho más específicas de la movilidad.

²⁰ La hipótesis de la movilidad perfecta es una antigua y sugestiva hipótesis acerca de cómo operacionalizar una sociedad en donde los orígenes no tendrían influencia en los destinos de los individuos, haciendo un uso explícito del concepto de “independencia estadística” (Glass, 1954).

²¹ En este modelo, se extiende la lógica de la hipótesis de la “cuasi-movilidad” de cancelar celdas también a los extremos superiores y/o inferiores de mundo social, que serían las “esquinas” del modelo en donde se “quiebra” la ahora ya no tan general hipótesis de la “movilidad-perfecta” (Hout, 1983). Podría entenderse esta hipótesis que sobre la base de la hipótesis de “movilidad perfecta” se anidan las hipótesis específicas de “cuasi-movilidad”, “cercamiento de la cumbre” y “reproducción de la base”.

²² Es común su operacionalización y posterior observación de su bondad de ajuste a través de análisis Log-lineales en sus versiones topológicas o anidadas, dejando de lado las hipótesis ahora algo extremas del tipo “Movilidad-Inmovilidad” propias de las hipótesis que usan las técnicas de las cancelaciones. Al igual que el trabajo seminal de Goodman, las versiones topológicas han abierto considerablemente las opciones para diseñar y testear hipótesis todavía más específicas al tener todo un *continuum*, en cada celda, para modelar entre las opciones de la “movilidad” o “inmovilidad” o para introducir variables “latentes” específicas como en los modelos “crossing” (Power y Xie, 1999, Boado 2010).

estratificación, en la medida que al excluir los efectos de los cambios morfológicos estos se siguen expresando en desiguales oportunidades de movilidad relativa.

En función de obtener un dato más sintético de esta situación se puede calcular el grado de desigualdad en cada estrato socio-ocupacional de destino. Para ello se utiliza una versión normalizada del índice de Theil que pertenece a la familia de los indicadores de entropía²³. Los valores de esta medida puede fluctuar dentro de un rango de 0 a 1 y estos tienden a cero cuando todos los antecesores tienen como origen un único y mismo estrato socio-ocupacional. Inversamente cuando para un mismo estrato de destino sus antecesores tienen igual chance de venir de cualquier estrato de origen, el valor de la medida es igual a 1.

Figura 5. Entropía normalizada de las oportunidades absolutas según estrato socio-ocupacional de destino.

Empleador - Profesional	Asalariado Calificado	Cuenta Propia Calificado	No Calificados – Eventuales
0,659	0,980	0,963	0,803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

En la Figura 5 podemos observar que los estratos socio-ocupacionales de destino cuyas reglas de asignación son más desiguales son el estrato Empleador-Profesional y luego estrato de Trabajadores no Calificados-Eventuales. Por otro lado se observa que el estrato de Asalariados Calificados junto con el de Cuentas Propia calificados distribuyen las oportunidades de una manera bastante más igualitaria. En este sentido, cabe notar que a través de este indicador es posible establecer que la falta de “simetría” en los procesos de movilidad al interior de la estructura socio-ocupacional tienen como fuente una menor entropía en el estrato superior y mayor en el estrato inferior.

De esta manera, los datos parecen sugerir que la desigualdad de acceso a la “cumbre” es más fuerte que la desigualdad de acceso a la “base” indicando que un modelado específico que tenga en cuenta este aspecto podría ser más realista y ajustar mejor a los hechos que un modelo que prediga la misma intensidad para ambas hipótesis. De este modo los datos también podrían confirmar la versión suplementaria de la hipótesis del “cercamiento en la cumbre” (ver nota 18). En forma complementaria los datos siguen siendo compatibles con la hipótesis que destaca una

²³ Este indicador posee dos propiedades generalmente deseadas (entre otras) entre los indicadores de desigualdad como ser la condición de Pigou-Dalton y el principio de sensibilidad relativa cuyo sentido es poder discriminar más los cambios de los valores mínimos que los cambios de los valores máximos (Cortéz y Rubacalva 1984, Sen 1998, Boado y Fernández, 2005).

relativa igualdad de acceso (alta entropía) para los estratos medios de la sociedad. Obviamente, para confirmar estas ideas de un modo más riguroso debería establecerse modelos multivariados que permitan examinar diferentes hipótesis alternativas.

Los orígenes, los destinos y los ingresos laborales de las ocupaciones actuales

En este apartado se abordan las diferencias de ingresos laborales de las personas según estrato socio-ocupacional de origen y de destino.²⁴ Estudiar esta relación resulta particularmente relevante en función de determinar la relación entre los ingresos laborales de las personas y el tipo de estructura socio-ocupacional generada por los procesos de movilidad intergeneracional arriba descritos. El objetivo principal no es “explicar” las diferencias de ingresos sino sumar evidencias “no tradicionales” acerca de que la matriz de movilidad social, vigente durante las últimas décadas en la Argentina, está regulada por procesos de “desigualación” que operan tanto sobre las categorías socio-ocupacionales de destino como de origen.

En este sentido, la Figura 6 muestra la relación entre las brechas de ingresos laborales -con respecto a la medida general de ingreso- y las diferentes categorías sociales que surgen de relacionar el origen y el destino socio-ocupacional de las personas. En primer lugar, cabe observar que el sistema propuesto de categorías de destino social correlaciona de manera directa y coherente con el ordenamiento que ofrecen las brechas de ingresos laborales con respecto a la media. En efecto, la distribución del cuadro muestra que, según los estratos socio-ocupacionales actuales (destino) de los entrevistados, la media de los ingresos personales de los Empleadores-Profesionales es un 64% mayor a la media total, mientras que la media de los Asalariados Calificados es prácticamente igual a la media general. Por otro lado la media de los Cuenta Propia Calificados se ubica un 14% por debajo de la media total, mientras que la media de los Trabajadores no Calificados está un 56% por debajo. De esta manera los Empleadores/Profesionales ganan en promedio un 300% más que los Trabajadores no Calificados.

²⁴ Para el análisis de las diferencias de ingresos laborales de las personas según origen y destino socio-ocupacional se optó por el cálculo de brechas con respecto a media general de ingresos laborales de la población estudiada. De este modo se evitaron los problemas que implicaba la confección de datos que permitieran comparaciones fiables para una base de datos apilada que contempla varios años (2007, 2008 y 2009), cuyo relevamiento se hizo bajo un contexto de elevadas y disímiles variaciones en los índices de precios según región del país. El análisis de brecha con respecto a la media general permite comparar de manera sistemática las diferencias de ingresos entre las diferentes categorías de análisis, algo típico en los estudios de desigualdad.

Figura 6. Brecha de ingresos laborales según categoría socio-ocupacional de origen y categoría socio-ocupacional de destino. Parámetro media total de ingresos laborales. Población de 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009).

		Categoría socio-ocupacional de Destino Social				
		Empleador-Profesionales	Asalariado Calificado	Cta. Propia Calificado	No Calif. Eventual	Totales Origen
Categoría socio-ocupacional de Origen Social	Empleador-Profesionales	1,72	1,11	1,02	0,52	1,33
	Asalariado Calificado	1,64	0,98	0,87	0,46	1,00
	Cta. Propia Calificado	1,43	0,97	0,88	0,43	0,91
	No Calificado - Eventual	1,36	0,93	0,68	0,41	0,72
	Totales Destino	1,64	0,99	0,86	0,44	1,00

Fuente: EDSA, Observatorio de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

En otras palabras se cumple la proposición de que “a mejor posición social, mejor ingreso laboral”²⁵. Al respecto, cabe aclarar que si bien esto podría ser una perogrullada, en realidad no lo es ya que es factible que un sistema de categorías de estratificación social robusto en lo teórico pueda no concordar con el ordenamiento empírico de su valoración en el mercado.²⁶

Por otro lado, en la Figura 7 se observa que la recta de mínimos cuadrados para la relación de los brecha de ingresos con el destino social arroja un R2 con un 0,93 de ajuste, valor que consideramos satisfactorio para nuestros fines.²⁷ Por otro lado si se compara la regresión anterior con la de “origen”, se observa que la primera posee una mayor pendiente y un menor intercepto

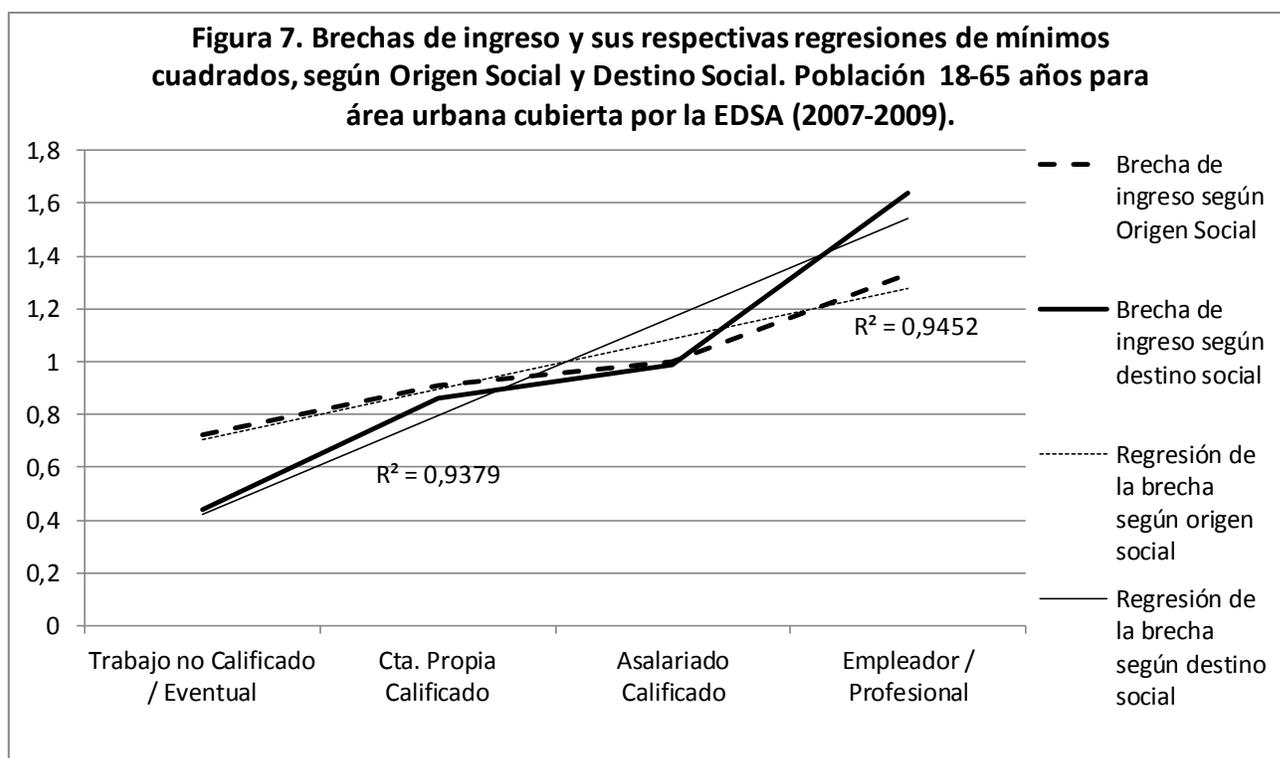
²⁵ Proposición, que desde un punto de vista metodológico, implica una ordinalidad que exige como *validez de criterio* que el orden de las posiciones sociales se refleje en el orden de los ingresos de cada posición social. Puede también optarse por un sistema que no implique la propiedad de la ordinalidad, ni de la cardinalidad (en lo respectivo a ingresos) y que obtenga su validez, en la llamada *validez de construcción*. Para una diferencia entre ambas validaciones y su aplicación al caso de las clases sociales véase Goldthorpe 2007.

²⁶ Al respecto, Jorrat (2000) destaca que el esquema de Wright (1995a, 1995b, 1997), bastante elaborado desde el punto de vista teórico, si se lo toma como un esquema ordinal, no rinde empíricamente, al menos para el caso argentino ya que no sólo se solapan las medias de ingreso de varias categorías, sino que también, en algunos casos, se produce una abierta contradicción entre el orden de las categorías y el orden de las medias de esas categorías. Independientemente de la posición de Wright acerca de la ordinalidad o no de su esquema, se debe recordar que esta parece ser un requisito indispensable del sistema de categorías si queremos observar, entre otras cuestiones, “ascensos” y “descensos” sociales, no así cuando se analizan diferentes “chances de vida”.

²⁷ Por otra parte los análisis de diferencia de medias arrojaron resultados significativo a un nivel de 0,99 de confianza con un valor de F de 841 y con un estadístico de Levene de 280. Este último se consideró necesario debido a la desigual cantidad de casos en cada estrato ocupacional.

que la regresión de “origen” lo que muestra el mayor poder discriminante del destino versus el origen, al menos cuando se analizan las brechas de los ingresos laborales.

Por otro lado se puede observar que no hay tampoco en general solapamiento estadístico considerando las dispersiones al interior de cada una de las categorías sociales de destino, salvo entre las categorías de Asalariados Calificados y Cuenta propia Calificado. Esto debido, principalmente, a la gran heterogeneidad de esta última. En cualquier caso, cualquiera sea la categoría socio-ocupacional de origen, se cumple siempre que a mejor posición social, mejor ingreso laboral.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

En segundo lugar, las Figuras 6 y 7 muestran también de manera bastante cristalina una serie de aspectos relevantes acerca de la relación entre el origen, el destino y los ingresos laborales de los entrevistados. Tal como veremos, el análisis de las brechas de ingresos parece confirmar un tipo de movilidad social de “esquina recortadas” y/o “cerramiento en la cumbre” descrito en los apartados anteriores.

Por el lado de la influencia de los orígenes socio-ocupacionales se observa claramente que a mejor origen, mejor ingreso laboral como lo muestra la columna del total derecho de la Figura 6 y las series continuas de la Figura 7. Al respecto, la regresión de mínimos cuadrados muestra una relación directa y estrecha entre ambas variables ($R^2 = 0,94$). Ahora bien, el dato adicional es que, cualquiera sea la categoría socio-ocupacional de destino, el origen socio-ocupacional afecta en forma proporcional los ingresos laborales. Es decir, se cumple aquí que dado un destino socio-

ocupacional “a peor origen, peor ingreso laboral”. Esto se hace evidente al analizar las brechas de ingresos según categoría social de origen a lo largo de cada una de las columnas de la Figura 6.

Un análisis más detallado de la evidencia muestra que la relación parece ser bastante lineal en el centro de la tabla para ir aumentando la fuerza de la interacción en los extremos de la misma; especialmente cuando ambos estratos de las variables son los más altos, o sea, cuando alguien que se crió y se encuentra actualmente en la cumbre de la estratificación socio-ocupacional. En otras palabras, cuando tanto el origen como el destino ocupan *al mismo tiempo* espacios positivos o negativos extremos, la brecha de ingresos es *aún más* extrema de lo que cabría esperar bajo el supuesto “meritocrático” de que los orígenes no influyen en las remuneraciones laborales de destino, más allá de las diferencias que pueda haber entre las categorías de una u otra matriz de estratificación social.

Por ejemplo, cuando en la “cima social” (destino Empleadores-Profesionales) el valor medio en la brecha de ingresos esperada, para una hipótesis “meritocrática”, es de 1,64, nos encontramos con un valor de 1,72 en las posiciones de mejor origen y de 1,36 en las de peor origen. Lo mismo puede decirse para el resto de las categorías, especialmente para el caso de los cuentas propias calificados, en donde se esperaría en destino un valor en de la brecha de 0.86 para todos los orígenes, pero se observa que los individuos de un origen Empleador-Profesional poseen un valor de 1.02 y los provenientes de un origen de un empleo no calificado poseen un valor de 0.68.

Sin duda, la forma en que una sociedad distribuye oportunidades de movilidad social y remuneraciones laborales se explica por una distribución previa de “recursos” relacionales, educativos, formativos, afectivos, laborales, etc. Si bien no ha sido el objetivo de este trabajo detallar los mecanismos que conducen a formas estructuradas de desigualación, es claro que la evidencia presentada da cuenta de que las posiciones socio-ocupacionales de origen constituyen una de las claves estratégicas de este proceso en la sociedad argentina de las últimas décadas.

De esta manera nos encontramos con una evidencia de la fuerza de los orígenes sociales sobre las remuneraciones personales, algo que sería considerado como “no justo” para la mayoría de las teorías contemporáneas de “justicia distributiva” como las de Rawls (1958, 1979), Dworkin (1981a, 1981b), G. Cohen (1989, 1995, 2008, 2011), Roemer (1985, 1994, 2000), Sen (2000, 2010). Siguiendo la división fundamental de Parsons (1951), cabría considerar al origen social como un factor de “adscripción” fuera del control de los individuos, teniendo influencia en la desigualdad de las recompensas sociales.

Conclusiones

A lo largo de este artículo se fueron analizando distintas dimensiones de la movilidad y de la estratificación socio-ocupacional de la sociedad argentina para las últimas décadas. De las diferentes aproximaciones aplicadas cabe inferir las siguientes conclusiones:

- La movilidad observada para el conjunto de toda la sociedad presenta diferentes matices que es necesario especificar a riesgo de no caer en un indicador general que oculte otro tipo de procesos sociales. Precisamente, cuando se analiza los indicadores anteriores desagregados por estrato socio-ocupacional se observa que, siguiendo (y adaptando) un famoso título de una conocida obra de Wright (1997) “los estratos cuentan”. Las diferencias, expresadas en las tablas *inflow* y *outflow* son notorias especialmente en los extremos sociales marcando que si bien hay bastante movilidad al nivel de la sociedad, el modo en que esta se produce adquiere características diferenciales según los estratos de origen y destino.
- Pasando ya al análisis de la estratificación socio-ocupacional se puede observar, que en el caso argentino de las últimas generaciones, la explicación de mayor peso de la desigualdad en la movilidad observada reside en los desiguales procesos de estratificación y no tanto en los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional. A igual que en la dimensión de la movilidad absoluta los indicadores de movilidad relativa más generales siempre mostraron una marcada desigualdad interna al desagregarse por estrato, haciendo que sea necesario este tipo de análisis a la hora de explicar los valores encontrados.
- En el caso de los ingresos laborales puede observar como el origen social influye en los mismos, aún después de controlar por el destino social. En otras palabras, a pesar de que los ingresos dependen estrechamente del destino social, también dependen del origen social quedando reflejado este resultado en las brechas de ingresos laborales.

Por último, señalar que el esfuerzo metodológico puesto en un análisis no lineal de los datos disponibles hizo posible poner en duda una serie de hipótesis excesivamente simples para pasar a un examen de modelos más complejos sobre la movilidad social ocurrida en la sociedad argentina durante las últimas décadas. En esta ocasión se procuró fundamentalmente controlar los posibles efectos del cambio de la estructura social sobre la estratificación social. Los recursos utilizados permitieron mostrar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de polarización social, con alta capacidad de auto-reproducción en la cumbre y algo menor en la base. Asimismo, es posible observar también que si bien la matriz de estratificación no impide una movilidad importante en el centro de la estructura social, muestra una notoria fragmentación a medida que se arrima a los extremos cuyo producto es la escasa frecuencia de una movilidad de larga distancia (Quartulli y Salvia, 2011). En el marco de un sistema social “emblemático” que promete y en alguna medida garantiza movilidad fluida para los sectores medios, coexiste también una sociedad en cuyos extremos de la matriz social se reproduce posiciones sociales de privilegio o de exclusión social.

Más allá de cuantos individuos pertenezcan a los extremos según el sistema clasificatorio usado, es claro que las chances de vida diferenciales generan un problema de difícil legitimación social en una sociedad que estima que el esfuerzo y el mérito son (o deberían ser) el criterio de estratificación social.

Bibliografía

- Agresti, Alan (2002) *Categorical data analysis*. Wiley.
- Bauman, Zygmunt (2002) *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Basualdo, Eduardo (2001) *Sistema político y modelo de acumulación en Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- Beccaria, Luis (1978) "Una contribución al análisis de la movilidad social en la Argentina" en *Desarrollo Económico* Vol. 17. pp. 593-618. IDES. Buenos Aires.
- Beccaria, Luis, Carpio, Jorge y Orsatti, Alvaro (2000) "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico" en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires, 2000.
- Blau, Peter y Duncan, Otis (1967) *The American occupational structure*. The Free Press. New York.
- Boado, Marcelo y Fernández Tabaré (2005) "Cambios en la distribución social del ingreso en Uruguay 1998-2003" en *Papeles de población*. N° 044 Junio-Abril, pp. 43-81.
- Boado, Marcelo (2009) *Movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. IUPERJ-Universidad de la República, Montevideo,
- Boado, Marcelo (2010) *Revisión de tablas e introducción a modelos loglineares*. Mimeo.
- Boado, Marcelo (2011) "Linajes y clivajes de la movilidad social en Uruguay" en *Revista Laboratorio* N°24, Verano del 2011. Buenos Aires.
- Boudon, Raymond (1974 [1983]) *La desigualdad de oportunidades*. Laia. Barcelona.
- Breen, Richard (2004) *Social Mobility in Europe*. Oxford University Press, Oxford.
- Carlsson, Gosta (1958) *Social Mobility and Class Structure*. Gleerup, Lund.
- CEPAL (2010) *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL. Santiago de Chile.
- Chena, Pablo (2011) *Heterogeneidad estructural, crecimiento económico y distribución del ingreso. El caso de Argentina 1991-2006*. Tesis doctoral.
- Chitarroni, Horacio (2002) "Las trayectorias del desempleo" en revista *Laboratorio*, N°XIII, verano 2002.
- Cohen, Gerald (1995) *Self Ownership, Freedom and equality*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Cohen, Gerald (1989) "On the currency of Egalitarian Justice" *Ethics* 99: 906-944.
- Cohen, Gerald (2008) *Rescuing Justice and Equality*. Harvard University Press. Cambridge.

- Cohen, Gerald (2011) ¿Por qué no el socialismo?. Katz editores. Buenos Aires.
- Cortés, Fernando y Rosa María Rubacalva (1984) Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social. El Colegio de México. Ciudad de México.
- Cortés, Fernando y Escobar Latapí, Agustín (2005) “Movilidad social intergeneracional en el México urbano” en Revista de la CEPAL. N° 85. Abril 2005. CEPAL . Santiago de Chile.
- Cruces, Fernando y Gasparini Leonardo (2010) Los determinantes de los cambios en la desigualdad de ingresos en Argentina. Evidencia y temas pendientes. Serie de documentos de trabajo sobre políticas sociales N°5. Banco Mundial.
- Dalle, Pablo (2009a) “Por un camino de huellas perdidas. Tendencias y oportunidades relativas de movilidad social intergeneracional de personas con origen en la clase trabajadora (AMBA-2004-2005)”. 5ta. Jornadas de jóvenes investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Dalle, Pablo (2009b) “Cambio estructural y movilidad social intergeneracional” Reunión científica “Reactualizando los debates sobre la estructura y la movilidad social”. Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Dalle, Pablo (2011) “Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005)” en Laboratorio N° 24, Verano 2011. Buenos Aires.
- Duncan, Otis (1966) “Methodological issues in the analysis of social mobility” en Social structure and mobility in economic development, Smelser y Lipset, comp., Aldine.Chicago.
- Dworkin, Ronald (1981a) “What is equality? Part 1: Equality of Welfare en Philosophy and Public Affairs. pp 185-246.
- Dworkin, Ronald (1981b) “What is equality? Part 2: Equality of Resources en Philosophy and Public Affaris. Pp 283-345.
- Espinoza, Vicente (2006) “La movilidad ocupacional en el conosur. Oportunidades y desigualdad social” en Revista de Sociología de la Universidad de Chile, N° 20. Santiago de Chile.
- Erikson, R., J.H. Goldthorpe y L. Portocarero (1979) Intergenerational Mobility in three western countries: England, France and Sweden. Br J. Sociol.
- Erikson, R., J.H. Goldthorpe (1992) The constant Flux.A study of class mobility in industrial societies.ClarendonPress Oxford. Oxford.
- Germani, Gino (1963) “La movilidad social en la Argentina” en Lipset S. y Bendix R. Movilidad social en la sociedad industrial. EUDEBA. Buenos Aires.
- Germani, Gino (1970) La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina. Mimeo. Harvard University. Cambridge.
- Germani, Gino y dos Santos, Mario (1969) “Etapas de la modernización en Latinoamérica” en Desarrollo Económico, Vol 9, N°33, Abril-Junio 1969, pp 95-137.
- Giddens, Anthony (1990) Consecuencias de la Modernidad. Alianza Editores. Madrid.
- Glass, David (1954) Social mobility in Britain.Glencoe. Free Press, Illinois.
- Goldthorpe, John, Llewellyn C., Payne C. (1987) Social mobility and class structure in Great Britain.Clarendon Press Oxford. Oxford.

- Goldthorpe, John (1998) Rational action for sociology. *The British Journal of Sociology*, Vol 49, No 2, (Jun 1998), pp 167-1992.
- Goldthorpe, John (2007) *On Sociology: Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory*. Stanford University Press. Stanford.
- Goodman, Leo (1965) "On the statistical analysis of the mobility tables" en *The American Journal of Sociology*. Vol 70, N°5, Marzo 1965, pp. 564-585.
- Hauser R., Featherman D. (1977) *The process of stratification. Trends and analysis*. Academic Press. New York.
- Hout, Michael. (1983) *Mobility Tables*. Sage University, Sage publications, Newbury Park.
- Infante, Ricardo (edit.) (2011) *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Convergencia productiva*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Jorrat, Raúl (1987) "Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires" en *Desarrollo Económico* Vol. 27. pp. 261-278. IDES. Buenos Aires.
- Jorrat, Raúl (1997) "En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980" en *Desarrollo Económico* Vol. 37. Pp. 91-116. IDES. Buenos Aires.
- Jorrat, Raúl (2000) *Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área metropolitana de Buenos Aires*. Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.
- Jorrat, Raúl (2007) "Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005", ponencia presentada en el XXVI congreso de ALAS, Guadalajara, México 13-18 Agosto.
- Jorrat, Raúl (2008) *Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004*. Documento de trabajo N°52. Instituto de Investigaciones Gino Germani, FSOC – UBA.
- Jorrat, R. y Acosta L. (2009) *Movilidad de clase y fluidez social en la Argentina*
- Kahl, Joseph (1957) *The american class structure*. Rinehart ans Company. Nueva York.
- Kessler, Gabriel, Minujín, Alberto (1995) *La nueva pobreza en la Argentina*. Temas de hoy. Buenos Aires.
- Kessler, Gabriel, Espinoza Vicente, (2003) "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina. Ruptura y algunas paradojas del caso de Buenos Aires" en *Serie Políticas sociales de CEPAL*. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Lavopa, Alejandro (2005) *Heterogeneidad de la estructura productiva argentina: impacto en el mercado laboral durante el período 1991-2003*. Documento Final de Beca UBACyT Estimulo de Investigación.
- Lavopa, Alejandro (2008) "Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006" en Lindenboim, J. (comp.) *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina*. Contribuciones para pensar el siglo XXI, EUDEBA, Buenos Aires.
- Llach, Juan (1977) *Estructura y dinámica del empleo en Argentina desde 1947*. Documento de trabajo N°2. C.E.I.L. Buenos Aires. Julio de 1977.
- Lindenboim, Javier (2008) "Auge y declinación del trabajo y los ingresos en el siglo corto de la Argentina", en Javier Lindenboim (compilador) *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina*. Contribuciones para pensar el siglo XXI, Editorial Eudeba, Buenos Aires.
- Lipset Seymour, Bendix, Reinhard, (1963) *Movilidad social en la sociedad industrial*. Eudeba. Buenos Aires.

Merton, Robert K. (1954 [2002]) Teoría y estructura sociales. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.

Minujin, Alberto (1992) "En la rodada" en Minujin A. (comp.) Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en Argentina. Unicef-Losada. Buenos Aires.

Monza, Alfredo (1993) "La situación ocupacional en la Argentina" en Minujin A. (comp.) Desigualdad y exclusión. Unicef-Losada. Buenos Aires.

OIT (1988) Los derechos humanos. Responsabilidad de todos. Memoria del director general a la 75° reunión de la conferencia internacional del trabajo. Ginebra, 1988.

OIT (1999) Trabajo decente. Memoria del director general a la 87° conferencia internacional del trabajo. Ginebra, 1999.

Parsons, Talcott (1951) The social system. Free press. Glencoe.

Pinto, Aníbal (1970): Naturaleza e implicaciones de la "heterogeneidad estructural" de la América Latina en El trimestre Económico, Vol. XXXVII (145), México.

Pinto, Anibal (1973): Heterogeneidad estructural y modelos de desarrollo reciente de la América Latina, Inflación: raíces estructurales, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

Pla, Jésica (2009) Aproximación al estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional: la persistencia de las desigualdades de origen. AEPA, San Fernando del valle de Catamarca. Noviembre 2009.

Power D. y Xie Y. (1999) Statistical methods for categorical data analysis. Academic Press Inc. New York.

PREALC (Programa del Empleo para América Latina y el Caribe) (1982): Planificación del empleo, Santiago de Chile, PREALC. Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Przeworski, Adam (1987) "Marxismo y elección racional". Revista Zona abierta N° 45. Madrid. Octubre-Diciembre 1987.

Quartulli, D – Salvia, A. (2011) "La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Algo

más que un sistema en aparente equilibrio" en Laboratorio N° 24. Verano del 2011. Buenos Aires.

Rawls, John (1958) "Justice as Fairness", Philosophical Review, num 67, 1958.

Rawls, John (1979) Teoría de la Justicia. Fondo de Cultura Económica. México.

Roca, Emilia y Moreno, Martín, "El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social", en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), Informalidad y Exclusión Social, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires, 2000.

Roemer, John (1985) "Equality of talent" Economics and Philosophy 1: 151-187.

Roemer, John (1994) Egalitarian Perspectives: Essays in philosophical economics. Cambridge University Press. Cambridge.

Roemer, John (2000) "Equality of opportunity" en Meritocracy and economic inequality. Arrow Bowles y Durlauf (comp.). Princeton University Press. New Jersey.

Rubinstein, Juan Carlos (1973) Movilidad social en una sociedad dependiente. Corregidor. Buenos Aires.

Salvia, Agustín (1995) Retiros voluntarios en una empresa pública minera (Una decisión ajustada a condiciones sociales de existencia). Informes de becarios N°3. CEIL-PIETTE.

Salvia A., Comas G., Guitierrez P., Quartulli D., Stefani F. (2008) "Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural" en Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI. Eudeba.

Salvia, Agustín; Lepore Eduardo (2008) Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano de la Argentina. Educa, Buenos Aires.

Salvia, Agustín; Pla, Jélica (2009) Movilidad ocupacional de padres a hijos. Una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica. XXVII ALAS, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Agosto 2009.

Salvia A., Donza E., Vera J., Pla J, Philipp E.(2010) Mercado de trabajo, distribución del ingreso, y reformas liberales en la Argentina 1990-2003. Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural En prensa.

Sen, Amartya (1998) La desigualdad económica. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.

Sen, Amartya (2000) "Merit and Justice" en Meritocracy and economic inequality. Arrow Bowles y Durlauf (comp.). Princeton University Press. New Jersey.

Sen, Amartya (2010) La idea de la Justicia. Taurus. Buenos Aires.

Sørensen, Aage (1974) "A model for occupational careers" in The American Journal of Sociology, Vol 80, No1 (Jul, 1974), pp 44-57.

Sørensen, Aage (1977) "The structure of inequality and the process of attainment" in American Sociological review, Vol 42, No 6 (Dec. 1977), pp 965-978.

Sørensen, Aage (2000) "Toward a sounder basis for Class Analysis", en American Journal of Sociology, N°105, pp1523-1558.

Sørensen, Aage (2005) "Foundations of a Neo-Ricardian Class Analysis" en Wright (editor) Approaches to Class Analysis. Cambridge University. . Cambridge

Sorokin, Pitirim (1959) Social and cultural mobility. Free Press. Glencoe.

Svalatogsa, K. (1959) Prestige, class and mobility. Kobenhavn. Gyldendal.

Tokman, Víctor, "El sector informal posreforma económica", en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), Informalidad y Exclusión Social, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires, 2000.

Torrado, Susana (2003) Historia de la familia en la Argentina moderna. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.

Torrado, Susana (2004) La herencia social del ajuste. Capital Intelectual. Buenos Aires.

Torrado, Susana (2010) La herencia del ajuste. Edhasa. Buenos Aires.

Weber, Max (1922 [1964]) "Economía y sociedad". Fondo de cultura económica. Buenos Aires.

Wright, Erik (1985) Classes. New Left Books, London.

Wright, Erik (1995a) "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases" en Carabaña y De Francisco (comp.) Teorías contemporáneas de las clases sociales. Editorial Pablo Iglesias. Madrid.

Wright, Erik (1995b) "Análisis de clase" en Julio Carabaña (comp.) Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik Olin Wright. Madrid. Fundación Argentarias – Visor distribuciones.

Wright, Erik (1997) Class count. Comparative studies in class analysis. Cambridge University Press. New York.

Wright, Erik (2005) " Foundations of a Neo-Marxist Class Analysis" en Approaches to Class Analysis. Cambridge University Press, Cambridge.